Sociedad de Autores Españoles

LIMONCILLO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. Angel Noriega y Dulce



VALLADOLID 24
Tipografía del Colegio de Santiago
San Ildefonso, núm. 4.
1907

LIMONCILLO

LIMONCILLO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. Angel Noriega y Dulce

ESTRENADO en el Teatro Fortuny, de Reus, por la compañía de D. Lorenzo Simonetti, en la noche del 20 de Marzo de 1907



VALLADOLID
Tipografía del Colegio de Santiago
San Ildefonso, núm 4.
1907

A su querido tío Angel, Marqués de Castell-Florite, le dedica este recuerdo su sobrino

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE	Sra. Contreras
FLORA	Srita. Torrijos
BÁRBARA	» Auñón
CRIADA	» García (R.)
TAJADURA	Sr. Barrenas
D. ARTEMISO	» Frontera

ÉPOCA ACTUAL

Nota.—Siempre que se diga derecha ó izquierda, se entenderá la del actor.

Otra.—Todas las entradas y salidas, se harán por el foro, á excepción de las que se indiquen.



ACTO ÚNICO

La escena representa un gabinete-despacho. En el primer término izquierda una mesa de despacho con su frente algo inclinado hacia el público; sobre ella, útiles de escritorio y cajas de sobres vacías, detrás un sillón y delante una silla. Entre el primero y segundo término derecha, un sofá, dos butacas, una á cada lado de éste, pero haciendo vis, entre las dos butacas y enfrente del sofá un velador con un álbum de retratos encima. Detrás del sofá un biombo algo recogido y dando frente á la mesa, en el extremo de éste más próximo al público se colocará una silla pequeña. Varias sillas repartidas por la habitación. En las paredes anuncios alusivos á una agencia de matrimonios. Puertas al fondo y á los lados, estas últimas cerradas.

Al levantarse el telón aparece D. Artemiso en pie detrás de la mesa, de la que va cogiendo pliegos cerrados y se los va entregando á la criada que estará dando frente al público y á la derecha de este personaje.

ESCENA PRIMERA

D. ARTEM. (Contando) Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... y siete. Estas cartas al correo, todas llevan sello, ahora mucho cuidado para que no se pierda ninguna.

CRIADA. No parece, señor, que he perdido

alguna en el mucho tiempo que las estoy llevando.

D. Artem. Eso no importa, lo que no sucede en un año sucede en un minuto, y sobre todo, en cosas de tanto interés como este, toda precaución es poca.

Criada. Esta bien, señor. (Retirándose.) Todos estos pájaros de cuenta, son desconfiados como ellos solos, sin fijarse en que viven de la candidez de los demás. (Vase.)

ESCENA II

Don ARTEMISO saliendo al centro de la escena y frotándose las manos con aire de satisfacción.

D. Artem. Pues señor, bien va el negocio; dos años no completos que tengo establecida la antesala de la Vicaría, como yo le llamo á esta casa, y en esos seiscientos y pico días, son más de cuarenta los matrimonios que se han fabricado en ella. Me río yo de los ganchos de las mamás y de las sistemáticas oposiciones de los papás al lado de mis habilidades.
Las condiciones, no están sometidas á molde alguno, aunque yo diga lo contrario, se trabaja y se explota según los casos. Que se presenta una señora de buen ver y fresca, (con intención) por más que frescas son todas las que se me presentan, lo primero que trato es averiguar su fortuna; que la cosa merece la pena, no la dejo escapar,

que no la merece, pues... la pongo al fresco y asunto concluído. En esta clase de negocios, el tiempo es oro y yo no estoy por perder dinero.
Mis honorarios, oscilan entre un módico cinco á un ocho por ciento del capital total; creo que no es mucho, á menos que se trate de familias enteras, en cuyo caso, como en las fondas, los precios son convencionales.

ESCENA III

D. ARTEMISO y TAJADURA que entra descompuesto, con el lazo de la corbata torcido y fuera del chaleco.

TAJA. (Entrando y sentándose en la butaca de la izquierda del sofá.) Hola chico, buenos días.

D. ARTEM. Que te pasa que vienes tan descompuesto, Tajadura?

TAJA. Que qué me pasa?

D. ARTEM. Sí, hombre, cuenta.

TAJA. Nada, que si me descuido, á estas horas ya no soy Tajadura, soy añicos.

D. ARTEM. (Fijándose en la corbata.) Pero hombre, si traes la corbata puesta al revés.

TAJA. (Poniéndose bien la corbata.) Cualquier cosa. Lo que es un milagro que traiga cuello donde ponérmela.

D. ARTEM. (Con malicia.) Qué, alguna casadita, eh?

TAJA. Sí, y con la única que no me gusta entre todas las demás: con mi mujer.

D. ARTEM. Eso es más grave.

TAJA. (Levantándose.) Ya sobes tú que esta

buena señora, inmune á toda clase de enfermedades mortales, para mi mayor desgracia, me exije que la entregue puntualmente y hasta el último céntimo el modesto sueldo que como empleado cobro. También sabes, que yo con el objeto de poderme permitir algunas expansiones, vengo á ayudarte sin que ella se entere en el despacho de la correspondencia mediante un pequeño obsequio metálico que tu me haces á fin de mes. Pues bien, esta mañana cepillándome la ropa, se encontró en el bolsillo del chaleco una moneda de dos pesetas, últimos restos de tu último regalo y que no tuve la precaución de ocultar. Todo fué visto y no visto, coger la moneda en la mano, mirarme á mí, mirar á las dos pesetas, colocarse como un tigre cuando va á dar el salto y romper en insultos. todo fué uno; yo á todo esto, pedía protección á todos los santos de la corte celestial, para mí y para las dos pesetas, pero ni por esas, los santos cada vez más sordos, por que los insultos, nacían, crecían y se multiplicaban de una manera espantosa. Por fin me rehice y tratándola con las cariñosas precauciones que la buena señora requiere, me hice escuchar.

D. Artem. Y qué la dijistes?

Taja. Nada, mi primer cuidado fué ver si podía salvar mis dos pesetas. La dije que era una moneda dudosa que me había entregado mi jefe

para ver si la pasaba, esto la hizo dudar y aprovechándome de esa circunstancia, me puse en carácter manifestándola que estaba dispuesto á que las cosas cambiasen de una manera radical.

D. ARTEM. Y han cambiado?

TAJA. Si, si; el cambio radical lo han sufrido las dos pesetas, pero ha sido de bolsillo y si no me visto de prisa y salgo corriendo á uña de caballo, á estas horas. cadáver.

ESCENA IV

Los mismos y la Criada que entra con un paquete de cartas en la mane saliendo despues de entregarlas.

CRIADA. (Entregando las cartas á D. Artemiso.) Señor, el correo.

D. ARTEM. (Tomando las cartas desde donde se encuentre.) Cálmate, amigo mío, cálmate; ahora despachando la correspondencia, olvidarás ese pequeño percance que después de todo no ha sido nada.

TAJA. (Demonio, nada le llama este el haber estado en capilla.) (Los dos se dirigen á la mesa, donde dejan los papeles, sentándose D. Artemiso en el sillón y Tajadura en la silla, pero dando frente al público.)

D. ARTEM. Vete abriendo.

TAJA. (Abre una carta que lee con mosconeo, haciendo igual juego con todas las demás.) (A D. Artemiso.) Anda, anda, la de Briviesca por donde sale ahora; debe ser más ordinaria que una currasca. Dice, que el que la propones la parece demasiado bajo y á ella le gustan los hombres de mucha alzada.

D. Artem. ¡Atiza! Se los mandaremos que pasen de la marca.

Taja. (Cogiendo otra carta.) El de Tudela dice que la que le mandas la encuentra chata y le gustan con muchas narices, cuanto más largas mejor, porque son más distinguidas.

D. Artem. Ya lo creo, sobre todo desde lejos.

Taja. (Cogiendo otra carta.) Cenoncito, el de Astorga, dice que le gustan muy gordas.

D. artem. Las querrá para hacer mantecadas.

Taja. (Cogiendo otra carta.) Doña Barbarita Barbarés (que barbaridad). Esta señora dice que acepta y se pone en camino.

D. Artem. ¡¡¡Horror!!! estoy perdido, (Levantándosé.) que hago yo ahora, buena la hemos hecho...

Taja. (Dejando la carta encima de la mesa y levantándose.) (Con apuro.) Pero qué te pasa Artemiso?, por qué te pones así?

D. artem. (Dirigiéndosé al centro de la escena seguido de Tajadura.) Nada, una friolera. Y lo malo es que te he complicado á tí.

Taja. (Sorprendido.) A mí.

D. Artem. Sí, á tí. he sido un mal amigo, lo comprendo, pero quien se había de figurar esto.

Taja. Artemiso explícate, por que me estas poniendo en cuidado.

D. Artem. Sí amigo mío, sí, preciso es que te lo explique todo, què lo sepas todo.

Taja. (Con curiosidad.) Bueno, pues habla.

D. Artem. Ya sabes tú, que Doña Barbarita, la autora de esa carta, es viuda de Jaén.

Taja. Vamos, sí, que se llamaba Jaén su marido.

D. Artem. No hombre, no; que vive en Jaén.

Taja. ¡Ah! ya.

D. Artem. Pues bien; esta señora, de no poca fortuna, me ofreció una buena prima, si le encontraba enseguida un marido. Ya sabes tú como se va poniendo el negocio, cada día peor, porque los hombres ya no se fían y ni aun por agencia quieren casarse.

Taja. Bueno y qué?

D. Artem. Que en la esperanza de que se me presentaría alguno y para ir dando tiempo, la contesté á vuelta de correo, diciéndola que sería complacida y para inspirarla más confianza, te mandé á tí como proporción, diciéndola que te llamabas lo mismo que el maestro compositor que vive en el piso de enfrente, Limoncillo. La mandé tu retrato.

Taja. (Apurado.) Pero hombre y por qué has hecho eso? y por qué he sido yo precisamente el que has buscado?

D. Artem. Ahí tienes, amigo mío, ahí tienes. Cualquier día iba yo á sospechar que te aceptaría.

Taja. (Contrariado.) Muchas gracias.

D. Artem, Pero á la endiablada viuda por lo visto la has gustado.

Taja. (Con aire coquetón.) Muchas gracias.

D. Artem. Y aquí se nos planta. (Apurado.) Ya ves que compromiso. Ahora descubre que la he engañado y todo mi crédito como agente de matrimonios caerá por los suelos, veré derrumbarse á mis piés los veinticinco años de larga prácti-

ca, por la picardía más inocente de todas cuantas he cometido en mi vida.

TAJA. No, la verdad es que el caso es comprometido y sobre todo para mí, por que si mi mujer, se entera.....

D. ARTEM. (Reflexionando.) Se me ocurre una idea.

TAJA. A ver, dila.

D. ARTEM. Tú sabes que en el retrato, estás de perfil.

TAJA. Lo sé.

D. ARTEM. Pues bien; con el fin de que se la quiten las ilusiones que pueda tener y te rechace, en su presencia te haces el tuerto del ojo que no te se ve en el retrato. Yo la diré que omití ese pequeño detalle, porque para nosotros no tiene importancia y como es natural que con un tuerto no quiera casarse, no te aceptará; entonces la propongo á otro y en idas y venidas se pasará el tiempo, que es precisamente el que yo necesito para salir de este apuro. (Dándole una palmada en la espalda.) Espero amigo mío, que me ayudes á discurrir. Cuatro ojos ven siempre más que dos.

TAJA. Tres querras decir.

D. ARTEM. Cómo tres?

TAJA. (Cerrando un ojo.) Porque si pierdo uno, saca la cuenta.

D. ARTEM. Diez duros te vale la victoria.

TAJA. (Con alegría.) Diez duros. (Por diez duros, pierdo yo hasta los ojos de la razón.)

D. ARTEM. Qué, te conviene el trato?

TAJA. Me conviene. (Con escrupulosidad.) Por

más que por los diez duros no lo hagas porque ya sabes que yo soy tu amigo y...

D. Artem. Bueno, déjate de ofrecimientos ahora.

Taja. Oye una pregunta.

D. Artem. Habla.

Taja. Has mandado por casualidad el otro retrato á otra clienta?

D. Artem. Qué, quieres ganarte otros diez duritos?

Taja. No, lo digo porque.....

D. Artem. No hombre, no; el de cuerpo entero, que es en el que mejor estás, me he quedado con él.

Taja. Pues otra pregunta.

D. Artem. (Con cachaza.) Que quieres.

Taja. Por qué me has mandado llamar esta mañana con tanta prisa?

D. Artem. Porque quería que me terminaras la lista que empezamos ayer, la necesito para esta mañana sin falta y además, para decirte, que el retrato que te dí para retocar me es de mucha precisión dentro de esta misma semana.

Taja. (Sacando el reloj del bolsillo y mirando la hora.) Pues chico lo de la lista perdona, pero no puede ser, con estas cosas he perdido cerca de una hora de oficina y es preciso ocuparla y lo del retrato procuraré hacerlo; por cierto que no te creas, con más gusto retocaría al original.

D. Artem. (Dándole en la nariz.) Tunante.

Taja. Vaya, vaya, no me quiero entretener más, me marcho enseguida, para ver si llego á tiempo de que no hayan notado mi falta, porque

si el jefe se entera del retraso, me queda sin sueldo lo menos quince días. (Dándole la mano á D. Artemiso.) (Marchándose.) Conque adios amigo mío, hasta luego.

D. ARTEM. Procura venir pronto.

TAJA. En cuanto pueda. (Váse.)

ESCENA V

D. Artemiso solo.

D. ARTEM. El demonio entiende á las mujeres, la mando el retrato de un hombre viejo, feo y cursi, con toda intención y escribe con el mismo entusiasmo que si se tratase del más guapo y encopetado mozalvete.

ESCENA VI

D. ARTEMISO y TAJADURA que entra todo azorado, tratando de abrir todas las puertas, para encontrar sitio donde esconderse.

TAJA. Artemiso, por Dios, dónde me meto, dónde me escondo que esté más seguro. (Forcegea la puerta de la izquierda que no se abre.) Yo no sé que mala yerba he pisado esta mañana, (Corriendo por la escena.) Y el caso es que no tengo tiempo que perder.

D. ARTEM. (Apurado.) Pero qué te sucede?

TAJA. (Sigue buscando donde esconderse.) Nada, que al bajar por la escalera he visto á mi mujer riñendo con la portera y estoy seguro de que aquí se planta.

D. ARTEM. Pero tu mujer por lo visto es un ciclón que todo lo arrasa,

TAJA. Más, mucho más. (Se oye gritar á Matilde por dentro.) Ya está ahí, aquí me meto. (Tajadura se esconde detrás del biombó y D. Artemiso se sienta en el sillón de la mesa.)

ESCENA VII

Los mismos y MATILDE que se detiene en la puerta gritando, dirigiéndose al interior.

MATILDE. (Desde la puerta.) Pues no faltaba más, que yo no pudiera pasar, esa sí que estaría buena. (Se dirige al centro de la escena.)

D. ARTEM. (Serenidad).

MATILDE. (Al ver á D. Artemiso se dirige á él.) Se puede pasar?

TAJA. (Asomándose por detrás del biombo; lo que hará toda la escena.) Dios nos coja confesados.

D. ARTEM, Pase V.

MATILDE. (Mirando recelosa á su alrededor.) Es esta la agencia de matrimonios de don Artemiso?

D. ARTEM. (Afablemente.) La misma, que está á su disposición. Siéntese, que por lo visto la ha debido fatigar un poco la escalera. Mejor es que descanse y cuando esté más tranquila me dirá lo que se la ofrece, que estoy seguro, no saldrá V. descontenta de mi casa.

MATILDE. (Sentándose en la butaca que está á la izquierda del sofá la que vuelve un poco, procurando quedar frente al público.) Pues, me parece que esta vez, se equivoca V...

D. ARTEM. Ya veremos.

MATILDE. Conoce V. al sinvergüenza de mi marido?

TAJA. Primera flor.

D. ARTEM. No se de quién se trata.

MATILDE. De quién se va á tratar más que de ese pillo.

TAJA. Segunda flor.

MATILDE. Que no es más que un tunante, un bribón y un mal hombre.

TAJA. Ya largó el ramo.

D. ARTEM. Pero señora, sepamos primero quien es su marido.

D. ARTEM. Quien ha de ser; Tajadura que el diablo confunda.

TAJA. (Rezando.) Padre nuesto que estás en los cielos..... (Le entran ganas de estornudar y se contiene.)

D. ARTEM. (Recordando.) ¡Ah! sí, Tajadura; pues hace ya mucho tiempo que no le veo. (Tajadura da un estornudo tapándose la boca con la mano.)

MAT. Pues no son esas las noticias que yo tengo.

D. ARTEM. (Contrariado.) Usted podrá tener todas las noticias que quiera, pero lo que yo la digo es verdad.

MAT. (Con energía.) Miente usted. (Tajadura estornuda, le oye Matilde y se levanta para ver lo que hay detrás del biombo, pero no vé á Tajadura que va dando la vuelta, hasta que los personajes quedan otra vez como estaban. Don Artemiso sigue con impaciencia este juego puesto de pie, pero sin moverse de donde está, sentándose una vez terminado.)

D. ARTEM. (Contrariado.) Qué le sucede á usted, señora, para mirar mi casa de ese modo?

MAT. Nada..... que me había parecido.....

(Con mucho enfado.) y le repito que miente usted.

D. ARTEM. (Levantándose.) Oiga V., poco á poco, que esas ya son palabras mayores.

TAJA. Las que van á ser mayores, son las bofetadas que te vás á ganar.

MAT. (Sacando del pecho una carta y un retrato.) Entonces qué dice en esta carta y que significa esta mujer.

TAJA. La del retoque. (Matilde entrega la carta y el retrato á D. Artemiso que coge y mira.)

D. ARTEM. Señora, esta carta es de hace mil años y el retrato pregúnteselo á su marido que él lo sabrá.

TAJA. ¡Ah! mal amigo.

MAT. De manera que V. no sabe nada? Ni tampoco sabe que esta mañana (D. Artemiso se sienta) le he encontrado dos pesetas en el bolsillo del chaleco y no me ha sabido explicar su procedencia.

D ARTEM. Eso sí que lo sé.

TAJA. La metistes.

MAT. Como que lo sabe usted?

D. ARTEM. No, digo que podría saberlo.

MAT. ¡Ah! ya.

D. ARTEM. Pero señora, yo quisiera que me explicase V. el objeto de su visita.....

MAT. Pues cual ha de ser, el de encontrar á ese maldito hombre que le han mandado un recado de la oficina para que se presente inmediamente.

TAJA. ¡Santo Cristo bendito, ya me he jugado una quincena.

MATILDE. Naturalmente, en cuanto me enteré del recado y sin querer me encontré con esta carta, empecé á sospechar, me lancé á la calle y

averiguando me han dicho que se pasa la vida metido en esta agencia de matrimonios, como si el no tuviese bastante con el suyo.

TAJA. Tienes razón, que me sobra más de la mitad.

D. ARTEM. Señora mía; por lo que veo la han engañado á V. de medio á medio; puede que si la hubieran dirigido á la calle del Toisón número 7, el tiempo la hubiera sido más provechoso.

MATILDE. (Con celos.) Con alguna mujer?, con la del retrato?

D. ARTEM. Lo más fácil.

TAJA. (Santiguándose.) Santa Bárbara, Santa Rita y San Roque me amparen.

MATILDE. (Con satisfacción.) Gracias mi buen amigo, gracias. Corro enseguida donde V. me dice y si le encuentro, Tajadura se llama, pero yo le hago picadillo. (Vase) (Tajadura sale de detrás del biombo y al volver Matilde, se esconde precipitadamente tropezando con la silla que está al pié de este mueble.) (Volviendo.) Me ha dicho V. Toisón 7?

D. ARTEM. Si señora, Toisón, siete.

MATILDE. Si le encuentro á él le pego y si la encuentro á ella, también la pego. (Váse.)

D. ARTEM. Vaya V. con Dios, sindeticón.

ESCENA VIII

D. ARTEMISO y TAJADURA, que sale de su escondite

D. ARTEM. (Frotándose las manos.) Ya sabía yo que al final saldría contenta.

TAJA. (Incomodado.) Pero á costa mía, que abusando de que estaba en el purgatorio, me has metido de cabeza en el infierno.

D. ARTEM. Encima de que te espanto las moscas no lo agradeces.

TAJA. Así, espanto yo hasta cuervos.

D. ARTEM. Mira, dejáte de cuervos ahora y vamos á lo que interesa.

TAJA. Lo que á mi me interesa es librar la piel, que con tu viveza me la has puesto á subasta.

D. ARTEM. Si tienes calma y me escuchas, te prometo que la librarás.

TAJA. (No muy convencido.) Siendo así, habla que te escucho.

D. ARTEM. Por lo pronto, no te conviene salir de aquí en una media hora, porque el diablo las carga, y pudieras encontrarte con tu mujer y seguro es, que el escándalo en la calle no te lo quita nadie; así que lo mejor que puedes hacer es quedarte esperando un poco de tiempo. Yo mientras tanto voy á ver si encuentro alguno para la de Jaén y si para no estar aburrido te quieres ir en treteniendo en adelantar los trabajos de corrrespondencia, mejor lo pasarás.

TAJA. Bueno, pero que te conste que si veo entrar á mi mujer, me largo como pueda y no respondo de nada.

D. ARTEM. No tengas cuidado, ya daré órdenes para que no la dejen entrar. Conque así amigo Tajadura, hasta luego. (Vase.)

ESCENA IX

TAJADURA, después D.ª FLORA que entra con un rollo de papeles en la mano.

TAJA. Jesús qué rato he pasado destrás de ese mueble, no me llegaba la camisa al cuerpo, estoy seguro de que si me descubre, al biombo y á mí nos hace de una pieza. Ahora un ratito de sosiego y para no aburrirme iré adelantando trabajos de correspondencia. (Se dirige á la mesa, revolviendo las cajas de papel que encuentra vacías.) Caramba, ni un solo papel de cartas queda; voy á ver si aquí dentro lo encuentro. (Sale por la puerta de la izquierda que abre con trabajo.)

D.ª FLO. (Que entra hablando con acento ligeramente andaluz.) Sí, aquí debe ser; he encontrado la puerta abierta, no he visto á nadie y aquí me he metido. Estas casas de huéspedes, siempre lo mismo, el que vive en ellas está á merced del primero que llega. (Suspirando) ¡Ay! si yo tuviese la suerte de que mi composición le gustase á Limoncillo, (Con entusiasmo) á ese gran músico, que es el entusiasmo de toda mi vida, cómo rabiarían los de Casariche al ver que mis composiciones habían tenido una feliz acogida por el músico de los músicos, por un hombre de tanto mérito. Creo que tocando no hay quien le iguale; por supuesto que yo no me voy sin oirle, todos estos artistas son muy espe-

ciales y hay que saberlos tratar; yo me las arreglaré para conseguir mi deseo, procuraré atraerle con cariño. (Tajadura entra cantando por la puerta que salió, al ver á Flora se cree que es su mujer y trata de ocultarse tirando los papeles al suelo.)

TAJA. (Cantando.) Caballero de gracia me llaman y efectivamente..... (Fijándose en Doña Flora) ¡Caracoles!, mi mujer.

D.ª FLO. (Fijándose en Tajadura.) Perdone V. caballero. El señor de Limoncillo?

TAJA. ¡Demontres! la de Jaén, pierde el ojo Tajadura, pierde el ojo. (Cierra el ojo izquierdo.) Servidor de V.

D.ª FLO. (Tratando de abrazarle.) ¡Limoncillo de mi vida! ¡Limoncillo de mis ilusiones!

TAJA. (Conteniéndola.) Más despacio señora, más despacio.

D.ª FLO. Yo venía.....

TAJA. Ni una palabra más.

D.ª FLO. De modo que V. adivina?.....

TAJA. Natural, señora, natural.

D.ª FLO. (Que talento.) Aquí traigo estos papeles.....

TAJA. (Anda demonio, esta se trae hasta los papeles, esto se complica).

D.ª FLO. (Apasionada.) Yo soy amantísima del arte, yo me muero por el arte.....

TAJA. (A ésta, seguro que la dá por bailar en la cuerda floja.) Muy bien señora, muy bien.

D.ª FLO. (Sentándose en la butaca de la derecha del sofá.) Y vengo decidida á no salir de aquí sin que V. me toque algo. (Yo no pierdo esta ocasión).

TAJA. (Asustado.) Pero qué dice esta mujer).

D.ª FLO. Ustedes son de ocasión y en

cuanto ésta se presenta no hay que dejarles.

TAJA. (Esta señora por lo visto se ha dejado el cura á la puerta). Sí, pero... (haciendo ademanes para que se fije en el ojo que tiene cerrado.) repare V. (Con impaciencia.) (Ni por esas).

D.ª FLO. (Sin fijarse en lo que hace Tajadura.) Para un hombre tan experimentado como V., lo que le voy á pedir debe ser cosa muy sencilla.

TAJA. (Sentándose en el sillón de la mesa..) Según, señora, según.

D.ª FLO. (Suspirando.) ¡Ay! Limoncillo, V. ha sido el ídolo de toda mi vida, segura estoy que no me deja marchar sin componerme alguna cosa.

TAJA. (Como no sea la cabeza que la debes tener á pájaros, no sé qué querras que te componga). Señora, si V. me lo permitiese continuaría un pequeño trabajo que estoy terminando.

D.ª FLO. ¡Ah! está V. componiendo quizá?

TAJA. Sí señora, sí. (Esta me ha debido tomar por el tío de las lañas).

D.ª FLO. (Fijándose en el ojo que tiene cerrado Tajadura, se levanta de su asiento y se va á sentar en la silla que hay delante de la mesa.) Pero qué gracia le hace á V. en la cara ese ojo; requeteprecioso.

TAJA. (Uy, requeteprecioso me dice, esta me roba... me roba... la paciencia). (Con agrado.) Ya se fijó.

D.ª FLO (Parece que le ha hecho efecto). Es que le hace á V. pero que muchísima gracia.

TAJA. (Pues á mí maldita la que me hace).

D.ª FLO. Y es nacimiento?

TAJA. No señora, no.

D.ª FLO. De alguna emoción? De algún susto quizá?

TAJA. Sí señora, sí, de una mala noticia, (de la de tu viaje, que así se hubiera descarrilado el tren).

D.ª FLO. Eso es lo peor.

TAJA. Y tan peor. (Abre el ojo izquierdo y cierra el derecho.) (Como que se está quedando el párpado como el plomo.) Sabe V. señora, esto es nervioso.

D.ª FLO. Eso reparo, porque ahora tiene usted cerrado el derecho. (Haciendo el mismo juego con los ojos que Tajadura.) (Parece que está jugando al escondite con los ojos.)

TAJA. Sí, pero se me quita en cuanto me quedo solo.

D.ª FLO. No se incomode V., no trate V. de echarme porque es inútil; he venido decidida á escucharle y no me marcharé sin que me haya tocado cualquier cosa, lo que V. quiera que en eso no he de ser exigente, aunque sea lo que más rabia le dé. Será V. capaz de hacerme un desaire con esa cara que me parece que estoy viendo á Mozart?

TAJA. (Eso quisiera yo, almorzar, que con tanto esfuerzo como estoy haciendo para contenerme no me deben quedar en el estómago ni los jugos gástricos.) Bueno señora, bueno, ahora no puede ser, pero si es V. tan amable que quisiera volver dentro de un rato, entonces me pondré á su disposición.

D.ª FLO. Ya sabía yo que sería V. mío, lo

que no puede una mujer no lo puede nadie.

TAJA. (Lo que puede es que te tire por las escaleras abajo si no te marchas pronto.)

D.ª FLO. (Levantándose.) Bien, como le considero á V. un hombre de palabra, aprovecharé el tiempo haciendo unos encargos y cuando termine volveré.

TAJA. (Levantándose.) Precisamente. (Cualquier día me vuelves tu á coger.)

D.ª FLO. (Saliendo.) Conque entonces hasta luego.

TAJA. (Acompañándola hasta la puerta.) Hasta luego.

D.ª FLO. (Desde la puerta suspirando.) ¡Ay Limoncillo. (Vase.)

ESCENA X

TAJADURA, después D. ARTEMISO.

TAJA. Habráse visto cosa semejante; yo creí que en Andalucía sólo se daba la caña de azúcar, pero veo que también se dan las flores cordiales. Cuidado que se pasan apuros por un puñado de pesetas; mi mujer por un lado, por otro el Jefe, por otro la andaluza..... (Reflexionando.) Pero á todo esto, que querrá esa buena señora que yo la toque, que querrá que la componga; no me cabe duda (señalándose la cabeza) que ya debe estar bastante tocada.

D. ARTEM. (Entrando.) Qué, te has aburrido mucho?

TAJA. Rigulín, rigulán.

D. ARTEM. Has despachado muchas cartas?

TAJA. Lo que he despachado ha sido el catarro que tenía á fuerza de pasar sudores.

D. ARTEM. Qué, has tenido novedad?

TAJA. Que ha estado aquí la de Jaén haciéndome el amor por todo lo jondo y por lo que he podido apreciar, la velocidad del cinematógrafo es poca para esa señora en cuestión de matrimonios. En fin chico, sólo te diré, que para quitármela de encima, la he tenido que prometer que la tocaría cualquier cosa dentro de media hora.

D. ARTEM. No lo creo.

TAJA. Como lo oyes.

D. ARTEM. De manera que ha quedado en volver?

TAJA. Como lo oyes.

D. ARTEM. Pero no se fijó en que eras tuerto?

TAJA. Sí hombre, pero la hizo mucha gracia. Ya ves me ha llamado requeteprecioso.

D. ARTEM. Qué señora más singular.

TAJA. Si que es singular, pero por lo visto está cansada de serlo, porque á toda costa quiere pluralizarse.

D. ARTEM. Pues me alegro haberme marchado.

TAJA. Muchas gracias. Y á propósito de marcharse, el que no espera ni un minuto más, soy yo; me marcho aunque me encuentre á mi mujer, entre la una y la otra no sabría con cual quedarme, aparte de que estoy impaciente por saber lo que me quiere el jefe; ya sé que no me libro de un sofocón. Le diré que he estado indispuesto, que después

de todo no es más que la verdad y si le cojo en buena hora, será fácil que me escuche y no me diga nada; conque así hasta la tarde. (Marchándose.)

D. ARTEM. Bueno hombre, anda con Dios. Pero oye, qué la digo á la de Jaén cuando vuelva?

TAJA. (Desde la puerta.) Que se marche á su pueblo á que la toquen el organillo si quiere, que yo ya he tocado bastante las consecuencias. (Váse.)

ESCENA XI

D. ARTEMISO, después MATILDE y la Criada.

D. ARTEM. Qué pobre Tajadura, es un desdichado con ribetes de pillín que no hay por donde cogerle. (Reflexionando.) A todo esto el problema sigue en pie, no encuentro sustituto por ninguna parte y el negocio se me escapa de las manos. (Pensando.) Si en el libro de la correspondencia encontrase algo que me pudiese orientar... Voy á ver. (Sale por la puerta de la izquierda.)

CRIADA. (Entra cerrando el paso á Matilde.) Que la digo á V., señora, que no se puede pasar.

MATILDE. (Empujando á la criada y entrando.) Pues si no se puede pasar, yo paso, esta casa es tan pública como una botica y á mí no hay quien me prohiba la entrada. (Impaciente) Yo daré con él por encima de todo, levantaré hasta los ladrillos si es preciso (Sale por la puerta de la derecha, que empujará)

D. ARTEM. (Entrando por donde salió y dirigiéndose á la criada muy enfadado.) Qué ruido es ese? Quién da esas voces en mi casa?

CRIADA. (Con apuro.) Una señora con mantilla que viene diciendo que la han engañado y que ha de encontrar á su marido aunque se esconda detrás de una nube.

D. ARTEM. ¡Canastos! la de Tajadura. Cualquiera espera tranquilo el diluvio universal, sin haberse antes asegurado la vida. (Sale corriendo seguido de la criada.)

ESCENA XII

MATILDE que entra por donde salió y se dirige riñendo á la puerta de la izquierda asomándose para ver lo que hay dentro, no vé á nadie y vuelve al centro de la escena.

MATILDE. No, si por mucho que se esconda yo le he de encontrar, le parece á V. engañarme de ese modo; aquí estaba ese tunante cuando he venido antes y su amigo, que debe ser otro como él, me ha engañado para que se pudiese marchar. Nada menos que me han mandado á la calle del Toisón y si no me fijo en que todos los pisos tienen papeles, la plancha que hago al preguntar es fenomenal. ¡Razón tenían al decirme que esta casa era una agencia de líos!

ESCENA XIII

MATILDE y Doña FLORA.

D.ª FLO. (Entrando.) Buenos días señora.

MAT. (Quién será esta pájara). (Con indiferencia.) Buenos días.

D.ª FLO. Es V. la dueña de esta casa?

MAT. (Con despego.) No señora.

D.ª FLO. Vive V. en esta casa?

MAT. (Con mal genio.) No señora.

D.ª FLO. (Jesús que mal genio.) Yo he venido antes y como el señor de Limoncillo me dijo que volviera, aquí estoy otra vez.

MAT. (¡Ah! qué idea, esta debe saber lo que aquí sucede, disimulemos.) Pues sí, yo he venido también porque me dijeron que volviese.

D.ª FLO. Quién?

MAT. El mismo que á V., Limoncillo. (No sé quien es.)

D.ª FLO. Me alegro, porque estando dos, tocará con más esmero.

MAT. De manera que va á tocar?

D.ª FLO. Es una notabilidad, como que yo he hecho un viaje muy largo, sólo por satisfacer ese capricho.

MAT. (Qué cosa tan rara.) Pues entonces nos sentaremos para estar más descansadas, que lo que es á mí buena falta me hace.

D.ª FLO. Tiene V. razón, nos sentaremos. (Se sientan Matilde en el sofá y Doña Flora en la butaca de la derecha de éste, que vuelve hacia el velador.)

MAT. (Con recelo.) Y..... viene V. de muy lejos?

D. FLO. Si señora, de Casariche.

MAT. De casa qué?

D.ª FLO. De Casariche, uno de los pueblos más históricos de nuestra hermosa Andalucía. (Ojea el álbum de retratos que hay encima del velador.)

MAT. (Con recelo.) Y..... según me ha dicho usted antes, ha venido nada menos que por conocer á Limoncillo?

D.ª FLO. Si senora. Dígame usted; (señalando á los retratos) supongo que todos estos serán artistas? (Fijándose en un retrato y con sorpresa.) ¡¡¡Ay!!! aquí está, este es Limoncillo, la cara dice el talento que tiene. (A Matilde.) No es cierto que está hablando?

MAT. (Fijándose en el retrato) (¡Qué veo!, mi marido. ¡Ah! bribón.) (Disimulando.) Si que es verdad que está hablando, (pero yo le dejaré mudo.) Y..... es de mucho interés lo que V. quiere que la toque?

D.ª FLO. Me es indiferente.

MAT. (Y con nombre cambiado, que lío será este.)

D.ª FLO. Pero supongo que estos maestros, cuando quieren lucirse siempre buscan cosas de mucha ejecución, que es precisamente lo que más me encanta. No es V. de mi misma opinión?

MATILDE. (Yo sí que te voy á desencantar con una de cuello vuelto en cuanto se me acabe la paciencia) Sí, lo mismo opino... pero la diré á V...

ESCENA XIV

Las mismas y D.ª Bárbara (*) que entra muy ridícula con cintas amarillas en el sombrero y con un manguito en la mano izquierda. Habla un andaluz muy cerrado y en su conversación intercala ronquidos.

BÁRBARA. (Entrando.) Tengan VV. muy buenoz díaz, ceñoraz. (Matilde y Flora se levantan y vuelven la cabeza para mirarla.)

D.ª FLO. (Santiguándose.) (Jesús, María y José, que camaleón).

MATILDE. (De qué jaula se habrá escapado este canario).

D.ª FLO.
MATILDE. } Muy buenos días.

BÁRBARA. Eztán VV. bién?

D.ª FLO.
MATILDE. } Bién y V.?

BÁRBARA. Bien, mucha grasia. (Éztaz, ceguramente que eztán ezperando también colocasión.) (Fijándose en que están levantadas.) Pero ciéntece VV. por mí no eztén de pié.

D.ª FLO.
MATILDE. } Y V. con nosotras. (Ofreciéndola asiento)

BÁRBARA. Me centaré. (Se sientan las tres, Flora donde estaba Bárbara, en el sofá y Matilde en la otra butaca.) (Dando un ronquido.) Ahgg. Zupongo que ez aquí donde vive Don Artemizo?

MATILDE. Aquí es, señora.

(*) Debe procurar este personaje, ceñirse en un todo al papel, porque las exageraciones, pudieran servir de estribillo al público y frascasar.

BÁRBARA. Puez como laz iba disiendo...

D.ª FLO. (No nos ha dicho nada hasta ahora)

BÁRBARA. Yo vengo aquí en buzca de un marido, una mujer zola, ahgg, no ze prezenta nada y luego que eztá ezpuezta á tantoz contratiempoz y peligroz.

MAT. (Lo que es tú, bien segura puedes estar, mamotreto.)

BÁRBARA. Yo deceaba á todo cozta un caballero y grazias á Dió y á loz adelanto de la zociedad moderna, ahgg, lo he conzeguío. Dezpuez de todo yo no zoy tan mala proporzión, zoy una zeñora zin mancha...

MAT. (Con burla.) (Sí, sin mancha, rotura, ni mal remiendo. como le decía mi padre al asistente).

BÁRBARA. (Con apasionamiento) ¡Ay! lo mismo ha cido verle, que quedar cautiva ante zu imagen; bien ez verdad que no vende juventud, pero, ahgg, en cambio ce retrata en zu ezpreción una bondaz, que no dudo ceré feliz á zu lado.

MAT. (Siempre será algún pasado de moda como tú).

BÁRBARA. Ya ven VV. el zolo retrato del hombreque buzco, ha cido zuficiente para que mi pación ce inflame como un volcán.

D.ª FLO. (Cuidado que le ha dado fuerte á esta señora.)

BÁRBARA. Ya eztoy deceando cogerle entre miz brazo, darle caló.

D.ª FLO. Pobrecillo, y no teme V. que se queme?

BÁRARA. Quiero decir, cuidarle, porque no me cabe duda, que parte de su en-

vejecimiento, ha de zer debido á la falta de loz cuidado de una mujer. (Muy melosa.) Cambian tanto loz hombrez en nuestraz manoz. Yo le mimaré, le adivinaré el penzamiento y le tendré como á loz guzaniyos de ceda, entre algodonez.

D.ª Flo. (Con guasa.) (Estará hermoso).

Bárbara (Suspirando.) ¡Ay! Limoncillo de mi vida. (Flora y Matilde sorprendidas, dan un salto sobre sus asientos.)

D.ª Flo. ¡Ah! pero busca V. á Limoncillo?

Mat. De manera que viene V. por Limoncillo?

Bárbara. El mismo que vizte y carza. Digo, ci ez que ez ezte. (Saca del manguito un retrato y se lo enseña á Flora y á Matilde.)

D.ª Flo.
Matilde. } (Mirando al retrato.) (Con sorpresa.) El mismo.

Mat. (Mi marido buscando mujer. Pero que lío es este. La una le busca para esposo, la otra para que la toque y yo á todo esto en ayunas, es decir ignorante de todo).

D.ª Flo. (Suspirando.) ¡Ay! entonces se acabó lo que se daba.

Mat. (Descompuesta.) Y tanto que se acabó. El señor de Limoncillo ó mejor dicho Tajadura, como es su verdadero nombre, (A Flora.) ni la toca á V. nada, (A Bárbara.) ni con V. se puede casar, porque hace mucho tiempo que es casado; (señalándose á sí misma.) lo certifica su propia mujer. (Bárbara lanza un ronquido y cae con un ataque sobre el sofá en que está sentada; tirando el velador; Flora y Matilde se levantan á sujetarla.)

D.ª Flo. (Apurada sujetando á Bárbara.) Tila, tila para esta pobre mujer. (A Matilde.) Pero que ha hecho V?.

Matilde. Palos, palos para esta vieja que debía estar haciendo testamento.

D.ª Flo. (A Bárbara.) Qué, se la pasa á V., señora? (Con apuro.) Quiere V. algo? Necesita V. algo?

Matilde. (Haciendo con la mano ademanes de pegar.) Aire, mucho aire y cuanto más fresco mejor.

ESCENA XV

Las mismas y D. ARTEMISO

D. Artem. (Entrando distraído y satisfecho) Por fin encontré lo que buscaba, cuidado que he dado patadas en poco tiempo. (Se fija en el grupo de mujeres.) Qué cuadro es este, qué sucede aquí. La de Jaén.

Matilde. (Separándose Bárbara del grupo se dirige á Don Artemiso en actitud amenazadora, quedando colocado á la derecha de éste.) Yo le diré á usted lo que sucede, so embustero. Que papel representa mi marido en esta casa?

D. Artem. (Conteniéndola, sin desatender á las otras dos.) Señora tenga V. calma que todo se aclarará. (A ver si este demonio me hecha á perder la combinación.)

Matilde. Con otra mentira, como la de la calle del Toisón?

D. Artem. (Con enfado.) Poco á poco señora, con la verdad, que ha sido siempre el lema de esta casa.

BÁRBARA. (A media voz.) ¡¡¡Que traisión!!! imposible cazarme con él, ahgg; ezo me mata.

D. ARTEM. (A Bárbara.) Con él no, pero sí se casará V. con un ex-gobernador civil que dentro de media hora se encontrará aquí entre nosotros con todo arreglado.

BÁRBARA. (Levantándose con rapidez y colocándose entre Matilde y D. Artemiso; Flora se coloca á izquierda de este personaje.) (A D. Artemiso, con curiosidad y alegría.) Con un ex-gobernador sivil ha dicho V.?

D. ARTEM. Si señora, (recalcándolo.) con un ex-gobernador civil.

D.ª FLO. (Sorprendida.) (Qué pronto se le ha pasado el ataque.)

MATILDE. (Anda anda, para que te fíes de soponcios.)

BÁRBARA. (Con coquetería.) Pues ci ez que no tarda mucho, le ezperaré.

D. ARTEM. Ya lo creo, como que desde este momento, es V. mi prisionera.

MATILDE. (A D. Artemiso incomodada.) Pero me quiere V. decir que es lo que significa todo esto?

D. ARTEM. Señora, se lo explicaré; pero más adelante; porque ahora no estoy para perder el tiempo en tonterías y sólo puedo anticiparla (señalando á Flora) que esta señora se ha equivocado de cuarto y ha confundido á su marido con el compositor que vive ahí en frente.

D.ª FLO. (Con pena.) De manera que me tengo que marchar sin ponerle música á mis peteneras?

MATILDE. (Mire V. por donde sale esta ahora, por peteneras).

D. ARTEM. (A Flora.) Lo siento mucho, (amenazando con la mano y señalando á Matilde.) pero aquí no hay quien solfee, más que la señora.

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y TAJADURA que entra muy alegre con el sombrero puesto y un papel en la mano. Se coloca entre D.ª BARBARA y DON ARTEMISO.

TAJA. (Muy alegre y á D. Artemiso.) Alegría, alegría, me han ascendido.

MATILDE. (Quitándose un zapato y corriendo detrás de Tajadura.) Conque ascendido, eh?

TAJA. (Reparando en Matilde.) Mi mujer. (Sale corriendo por delante del grupo seguido de Matilde, tratando de esconderse detrás de la mesa.) (A D. Artemiso.) Artemiso, vete encargándome el funeral. (Los demás personajes, evitan que Matilde coja á Tajadura volviendo á quedar todos como están y Tajadura á la izquiérda de Doña Flora.)

MAT. (Poniéndose el zapato.) Si no fuera por la noticia de tu ascenso, te podías marchar con los antropófagos al Muni, porque á mi lado no estabas.

D. ARTEM. (Calmando.) Señores, calma, que la cosa no es para tanto, y puesto que te han ascendido (señalando á Bárbara.) y la señora se casa...

TAJA. (A Bárbara y con burla.) Enhorabuena.

BÁRBARA. (Inclinando la cabeza.) Ahgg.

D. ARTEM. De aquí no salen VV. sin haber almorzado conmigo y en su obsequio pondré dos platos más de extraordinario.

TODOS. (Animados.) Muy bien, muy bien.

D. ARTEM. (A Flora.) Y de la composición de V.,

yo me encargo; el señor de Limoncillo es muy amigo mío y me atenderá. Conque así á la mesa.

TAJA. (Señalando á la puerta de la derecha y animando á los demás.) Ea, á la mesa á la mesa.

MAT. (A Tajadura.) Pero qué confianzas son esas? Te crees que se me ha olvidado lo que me has hecho?

D. ARTEM. (A Matilde conteniéndola.) Hace muy bien, está en su casa.

TAJA. (A Matilde.) A la mesa, (A todos.) que tengo un apetito que no me puedo tener de pie. (Se dirige á la puerta de la derecha.)

D.ª FLO. (Conteniendo á Tajadura.) Pero no se despide V. antes de (Señalando al público.) estos señores?

TAJA. (A Flora.) Tiene V. razón. (Al público saliéndose del grupo.) Señores...

MATILDE. (A Tajadura.) Bribón, más que bribón...

TAJA. (A Matilde.) Tampoco me vas á dejar que me despida?

D. ARTEM. (A Tajadura y conteniendo á Matilde.) No hagas caso.

TAJA. (A todos.) Pues allá vá.

(Al público.)

El juguete ha terminado
y aquí no ha pasado nada,
si ha sido de vuestro agrado,
otorgad una palmada.

TELÓN

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
11	33	currasca	carrasca
15	31	ocuparla	recuperarla
33	4 y 5	ze prezenta	reprecenta

Precio: UNA peseta